



Mi experiencia en el Hospital Central Militar durante el internado rotatorio de pregrado

My experience at the Hospital Central Militar during the rotary boarding school of undergraduate

César Yamil Jaramillo-Martínez¹
Cor. M.C. Gaspar Alberto Motta-Ramírez²

¹ Médico interno de pregrado en el Hospital Central Militar del periodo 2014-2015.

² Médico adscrito a la subsección de Tomografía computada del Departamento de Radiación Ionizante en el Hospital Central Militar.

Todo estudiante de medicina sueña, anhela y se pregunta si cuenta con lo necesario para su desempeño futuro y se emociona cuando piensa en el día que dará sus primeros pasos fuera de la Facultad de Medicina y de las aulas para adentrarse al mundo que le espera, al mundo real en donde se enfrentará al reto de ser médico y tener la oportunidad de contribuir e impactar en la vida de las personas que, como pacientes, a su vida llegarán al ejercer esta noble profesión.¹⁻³

Esta gran travesía comienza en el tan vasto y a la vez demandante internado rotatorio de pregrado. En el presente manuscrito describiré esta gran experiencia que represento realizar mi internado rotatorio de pregrado, durante un año, como médico civil, en el Hospital Central Militar⁴ de la Ciudad de México, definiendo así el inicio de la vida de mi futuro profesional.

Ninguna otra carrera se asemeja a la carrera de medicina, llena de sacrificios, grandes retos y horas y horas de dedicación al estudio para adquirir conocimientos y así cumplir con el deber de mantener la salud de los pacientes futuros. El internado rotatorio de pregrado, con un año de duración, es muy diferente a los cinco inolvidables años previos en la facultad, la cual se encargó de educarnos, moldearnos y prepararnos para el porvenir en la interminable rama de la salud. Durante ese periodo de formación puedo resaltar que lo aprendido en teoría y práctica no sólo se basa en comprender la fisiología y patología humanas, sino principalmente en aprender a efectuar Medicina Preventiva.

Recibido: 1 de mayo del 2015

Aceptado: 22 de mayo del 2015

Correspondencia: César Yamil Jaramillo Martínez
Herradura 14
CP: 50250, Toluca Estado de México
Tel: (01 722) 316 02 32
Celular: 722 616 50 98
yamilc99@me.com

Este artículo debe citarse como

Jaramillo-Martínez CY, Motta-Ramírez GA. Mi experiencia en el Hospital Central Militar durante el internado rotatorio de pregrado. Rev Sanid Milit Mex 2015;69:249-257.

El anhelo de todo estudiante de medicina es ser el de ser doctor, con todo el peso de tal palabra y la responsabilidad que implica. La palabra doctor proviene del latín *docere*,⁵ que significa enseñar, y de dicha palabra también vienen las palabras docto o sabio, doctrina o enseñanza, ciencia o sabiduría, dócil o quien aprende, y el sufijo *tor* o quien tiene la máxima capacidad de enseñar, es por esto que el ser doctor no es solo aquel quién cura, sino aquel quién enseña acerca de la enfermedad, acerca de saber vivir con dolor cuando una enfermedad no puede curarse, acerca de saber qué es lo normal en el funcionamiento humano para enseñar, no sólo a sus pacientes, sino a la población, a vivir sanamente para no recurrir a sanar la enfermedad en todos los casos, sino a evitarla. Dichos conocimientos son los que en la facultad se siembran para caer en nuestras mentes como en tierra fértil y las experiencias con los pacientes es el agua que riega dichas semillas para crecer y aprender a ser realmente un educador y previsor de la salud. No puedo dejar de agradecer a la Universidad Autónoma del Estado de México,⁶ mi *alma mater*, quien se encargó de labrar, trabajar y preparar la tierra para brindarme sus semillas y ayudarme a ser lo que ahora soy. Sin duda ahora en el internado se ponen a prueba dichas enseñanzas y experiencias adquiridas para enfrentarnos a la realidad de la vida intrahospitalaria, y siempre, como todo *dócil docere*, aprendiendo nuevos conocimientos cada día, los cuales nunca cesan de llegar y si uno los toma, nunca termina de aprender y de crecer.

En el internado tanto la carga de trabajo, las responsabilidades y la cantidad de conocimientos que se adquieren son abundantes, no sólo de medicina sino también de la vida. Uno llega a aprender que ser médico no es como la sociedad lo pinta, no es el prestigiado *glamour* de usar una bata blanca que genera una gran remuneración. Muchas veces uno se encuentra realizando mil actividades que no tienen nada que ver con ser médico a pesar de portar la bata blanca y el

estetoscopio en el cuello, en un gran número de ocasiones no hay persona que agradezca, valore o elogie tu actuar, e incluso después de un día entero de trabajar, no comer bien, caminar kilómetros dentro del hospital, no dormir bien y hasta llegar a lastimarse, puedes recibir llamadas de atención, reclamos y hasta castigos, y es en el internado cuando uno descubre realmente lo que es entregarse de forma total a esta profesión única y descubre que a pesar de todas las adversidades, un médico debe hacer lo que debe hacer haya o no recompensa en tales acciones, pues sabe que al final, su actuar sí repercutirá en el beneficio de aquellos por los que día a día se entrega más, los pacientes.

Antes de relatar la experiencia vivida en el internado, me gustaría resaltar por qué lo realice en el Hospital Central Militar. La aspiración y el deseo de ingresar al Hospital Central Militar no era la primera y, a decir verdad, no estaba en la lista de posibles recintos donde realizar el año rotatorio. Al salir de la facultad de Medicina de la Universidad Autónoma del Estado de México y haber rotado por los hospitales de la ciudad de Toluca, mi primera intención del lugar en donde realizar el internado era en la Ciudad de México; fue así como investigando los hospitales de la gran metrópoli, conversando con mi abuelo surgió esta idea. El es militar retirado, General de Brigada del Servicio de Administración e Intendencia del Ejército Mexicano⁷ y guarda un entrañable afecto por el Hospital Central Militar al haber laborado un gran número de años en él y con el servicio de sanidad. El conoce a un apreciable colega militar cuyos lazos van más allá de la unión militar y quien actualmente trabaja ahí, un Coronel M.C. que me brindó gran apoyo en mi búsqueda por decidir qué hospital me albergaría por un año.

El primer día que pise el Hospital Central Militar acompañado del Coronel M.C., que tan cordialmente me guiaba por el departamento de radiología, a donde el presta sus servicios, se encontraba en reparación, dato curioso pues



más tarde descubriría que el constante cambio estructural y humanístico es un sello característico del Hospital Central Militar. Fue ese día, recorriendo los enredados pasillos de la planta baja del hospital y observando los asombrosos tomógrafos y resonadores del Servicio de Radiología que me hice la pregunta “¿es este el lugar en donde debo estar?”, y una grata paz y agradable aliento reconfortaron mi alma y fue en ese momento cuando decidí solicitar ingresar por completo a este prestigiado hospital.

Al llegar de vuelta a la facultad con mis compañeros y maestros, así como en casa con mi familia y amigos, todos los cuales no conocían ni sabían nada acerca del medio militar, a excepción de mi padre, me preguntaban con asombro si no sentía incertidumbre de lo que me esperaba, sobre el trato duro que recibiría, si no iba a sufrir estando internado en un recinto “bélico” donde el orden, la disciplina y el trabajo duro y constante son un sello distintivo y cotidiano. Con tranquilidad respondía que no pues el día que yo había estado allí, sentí todo menos el estar bajo el yugo de alguna autoridad militar autoritaria o rígida que me hiciera sentir lo que en tantos argumentos del “exterior” escuchaba.

Así fue como comenzaba esta nueva experiencia llena de emoción y curiosidad por lo que habría de venir en el próximo año. Al ingresar al internado, la primera sala por la que rote fue Cirugía Pediátrica. No sé el motivo por el cual se me asignó por vez primera en dicha sala.... solo sabía que se habría de convertir en el inicio del nuevo reto que estaba por venir. Reto que inició con una característica particular de la vida militar: ¡ser impredecible y cambiante! como es costumbre en el ejército donde sin previo aviso te pueden enviar a otra ciudad o área de trabajo y así fui enviado al ingresar al internado, ya que yo esperaba llegar a una sala en el imponente Hospital Central Militar en primera instancia; sin embargo mi rotación inició en el Hospital de Especialidades de la Mujer y Neonatología.⁸

Dicha estancia, en “el de la mujer” cambió todos los conceptos e ideas que mi interior guardaba respecto al medio militar. Me impresionó el gran sentir de hermandad y fraternidad que se vivía en el hospital, entre cirujanos y residentes, entre enfermeras y pacientes, entre todo un pequeño ejército de galenos y trabajadores de la salud quienes al final parecían una gran familia en la que cada uno conocía a todos, desde el mayor hasta el menor y que también, como en toda familia, habían riñas y competitividad por demostrar ser alguien mejor cada día, así mismo había ese claro apoyo entre el personal cuando un problema se suscitaba o mucho más cuando se trataba del bienestar del paciente (Figura 1). Esta fue una de las experiencias que marcó el panorama de lo que me esperaba, el conocer el grado de respeto a la jerarquía militar que refleja años de experiencia, esfuerzo, dedicación y aplomo.

Recuerdo muy bien al principio que no entendía por qué todos cambiaban su semblante al ver



Figura 1. En la práctica médica cotidiana, aplicando el arte en la exploración física en el paciente pediátrico. Colección personal del Dr. César Yamil Jaramillo Martínez.

dos o tres estrellas en los hombros de quienes las portaban, no se haga mención si fuese un águila, me llenaba de asombro como hay tal lealtad y respeto; que podría uno estar en mil asuntos trabajando y dejar todo para erguir el cuerpo en señal de firmeza y saludar y emitir la tan característica y peculiar frase como todo un poema aprendido desde la infancia “Ordene mi General”. Escuchar una y otra vez tal frase hacia los diferentes grados militares causó en mi un agrado por el sentido de pertenencia y respeto, así como subordinación y sujeción a aquel que porta un grado o antigüedad mayor, que me hizo sentir un afable afecto por la institución que me abrió sus puertas y recibió con tal calidez que ese sentido de pertenencia se formó dentro de mí y decidí trabajar tan bien y aún mejor como los compañeros pixelados que me rodeaban y así sentirme aceptado por quienes ahora eran mis maestros y colegas. Así como el Apóstol Pablo de Tarso diría alguna vez en una de sus cartas a Timoteo, su discípulo, “ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado” (2a de Timoteo 2:4 RV60) también hice del internado el servicio de mi vida, con tal de cumplir con aquellos que me habían aceptado como interno y dado la oportunidad y libertad de aprender a su lado actuando conforme a lo que estaría por aprender y conocer en ese largo, pero emocionante trayecto.

Cuando estaba por entrar al medio militar, en mi mente llegaban los pensamientos de “trato duro” y la frase “la letra con sangre entra” se hacían parte de la realidad que imaginaba sería estar bajo el mandato de los médicos militares y, como todo civil tiene en la mente, imaginaba que si me equivocaba en alguna orden o desobedecía, una instrucción o castigo como “haz 30 sentadillas” o “dame 10 lagartijas” recibiría o que si me fuese a quedar dormido o llegar tarde me despertarían a gritos y de nuevo a hacer ejercicio. Dicho concepto fue cambiando poco a poco y conforme más conocía a los médicos

militares, más me percataba de que no sólo no eran como me imaginaba, sino incluso más y me identificaba con ellos cada día conforme más compartíamos experiencias dentro del quehacer diario, hombro con hombro.

Algo que cambió radicalmente mi manera de ver a los militares fue ver, en los pasillos del hospital de la mujer, en el área de pediatría, un pintor, que de hecho era un militar retirado, pintando todo un gran muro de personajes de caricaturas famosas para los niños. Tal vez no era algo fuera de lo común ver personajes animados en pasillos pediátricos, lo sorprendente era ver a los doctores, mayores, coroneles y demás personal, hablando con tanto agrado y asombro sobre dichas pinturas, aún cuando éstos no eran pediátricos. Detalles así me hicieron ver que realmente no somos muy diferentes unos de otros y que portar un uniforme, al menos dentro del hospital, no te hacía más o menos cuando se trataba del paciente, y va muy acorde al honorable *modus operandi* hospitalario militar que consiste en brindar atención médica de calidad y calidez a todo aquel que la requiera sin importar el grado militar que posea. Esta última característica respecto a la “selección” de pacientes, si se puede decir de esa manera puesto que no hay discriminación alguna, me hizo comprobar la tan peculiar manera de reclutamiento de nuestro Honorable Ejército Mexicano, pues no es en lo absoluto discriminatorio, pues estando dentro del hospital conviviendo con militares de todos los grados a diario, me hizo percatarme que en el Ejército Mexicano realmente se refleja el tan diverso, heterogéneo, polifacético y al final grandioso pueblo mexicano, en el que hombro a hombro puedes caminar con muchos de los mejores seres de este gran país, que sin importar el origen de cada uno, todos buscamos paso a paso un mejor destino, estando en el que para mí es el mejor hospital de México.

Los primeros 4 meses del internado transcurrieron en un abrir y cerrar de ojos, pues todos los



días la carga de trabajo en el hospital fue, y es, intensa y constante. Supongo que en todo hospital, civil o militar, el internado suele ser así. Lo que puedo compartir de ese lapso en relación a la carga de trabajo es que, en el medio militar, además de estar concentrados en la labor galeana, también se encuentran concentrados en las labores militares. Dicho comportamiento tenía tanto sus lados buenos como malos. Es admirable ver como un doctor, adscrito o residente, pasa la visita a sus pacientes vestido de un traje verde pixelado, con unas botas mucho muy pesadas y además un estetoscopio. Al cumplir con los llamados, “grupos de emergencia” o “comisiones” realmente jamás separan el escudo militar del actuar médico. El simple hecho de realizar una guardia ya es pesado, imaginar hacerla dando además reportes, partes y encontrarse listo para una emergencia, es una labor de admirar. Y como toda crítica objetiva también esta su lado negativo, pues muchas veces es común observar que en el personal militar, y no solo en el personal médico, sino de enfermería y demás, se llega a descuidar la atención brindada al paciente por el mismo hecho de cumplir con las ordenes que el medio les establece. En tales meses se estaba llevando a cabo algo, que si no mal recuerdo, se llama “Promoción”, que consta de cumplir varios requisitos para los militares para ascender de grado y para obtener dicho avance se requiere pasar exámenes sobre el medio militar, y en cuanto a los jefes, entregar una productividad que consta de entregar un informe de lo que se ha realizado a lo largo de un periodo específico. Este asunto, a pesar de parecer un logro individual, abarcaba mucho personal extra, pues debido a la carga excesiva del trabajo que los jefes médicos militares tenían con el hecho de su quehacer médico debían sumergirse en un mar de documentos previos, en una tarea maratónica, que de hacerse solo no se terminaría, por tal motivo, como la mayoría de los jefes, tenían que apoyarse en sus subordinados, en este caso los residentes, los cuales a su vez a sus mismos subordinados, nosotros

los internos, como en la mayoría de las veces. En ese momento me encontraba en ginecología y era peculiar el realizar notas de evolución en una guardia y estadísticas interminables de pacientes en seguimiento. Detalles como esos, en opinión personal, que aunque son necesarios de realizar pienso que muchas veces fatigan al personal demeritando la atención brindada a los pacientes. Pienso que hay maneras más simples y menos complejas para realizar y entregar lo demandado y de forma correcta, al eficientar tiempo y acciones y así disminuir dicha carga de trabajo, la cual se observa de forma frecuente en el medio militar. Al inicio de vivir esta experiencia pensaba que era innecesario realizar tales trabajos administrativos y no generaban una mejoría en su personal, pero ahora, a pocas semanas de terminar el internado, puedo decir con seguridad que tales adversidades que “sufren” los médicos militares de cumplir con el deber de la milicia además del deber médico, los hace mejores, pues les exige a dar aún más cada día generando así lo que todo buen médico debe ser, un buen líder, alguien que dirija con honestidad, humildad y seguridad no solo al personal que tiene a cargo dentro del nosocomio, sino además a los pacientes que atiende dentro y fuera del mismo, no sólo al guiarlos en su travesía a la mejoría, sino en algo mucho más difícil, en la guía adecuada a la educación en salud que todo doctor, o como al principio señale, *docere*, de generar en sus pacientes en beneficio de sus vidas prevenir la enfermedad y así mejorar no solo su salud sino también su calidad de vida.

Durante el internado llegue a contactarme con compañeros que realizaban al mismo tiempo, en otro hospital no militar, este arduo año, y pude notar una notable diferencia que, para mí ya era normal, y me refiero a la rigurosa atención sobre la puntualidad. El Hospital Central Militar es uno de los pocos hospitales en donde se ingresa a servicio a las 6 de la mañana, y aún más único, en el que se toma lista, nombre por nombre a los médicos internos de pregrado. Este hecho

cambio muchas formas de actuar en mí, pues con sinceridad admito que la puntualidad siempre ha sido un área difícil en mi vida con la que he batallado. El pase de lista consiste, como cualquier otro pase de lista, en encontrarse presente de manera puntual a las 6 am, y en guardia también a las 8 pm, pero no es una lista cualquiera, pues debe uno comportarse con toda seriedad y rectitud, y aun como civiles, debíamos “alinearnos por la derecha” ponernos “firmes” y dar las “novedades”. Situaciones como el pase de lista, como la de notificar cambios ocurridos en la sala si ingresaba un militar, o como en el medio se refiere, “dar parte”, mes con mes entregar una reseña de lo realizado en las salas, crearon en mi un mayor sentido de responsabilidad, al darme cuenta de que “no me mando solo” y que debo rendir cuentas no sólo a mis superiores o autoridades, sino a mí mismo, buscando alcanzar ser mejor cada día con cada aprendizaje vivido, en ocasiones por regaños o malos ratos, en otras veces con agradables satisfacciones, pero al final cada experiencia en el Hospital Central Militar fue una experiencia edificante.

El haber sido parte de un sistema distinto al que en toda mi vida había convivido, el conocer reglas, estatutos, ordenanzas, un distinto *modus vivendi*, me permitió apreciar de cerca el gran respeto y sentido de identidad que se tiene en el medio militar, observando de cerca a aquellos que llevan toda una vida entregando sus servicios no sólo por la salud ajena, sino por nuestra amada nación, sacrificando mucho de sí mismos para brindar una ayuda a quienes lo necesitan, lo que me llevó a comprender mejor mi papel no sólo en el hospital sino en mi vida como médico, e incluso sin usar la filipina blanca, que cada acción que realice, sea pequeña o grande, notoria o invisible, influye de manera real y directa en quienes me rodean, sea con el cumplimiento de mis responsabilidades de manera correcta o por cada omisión o falta cometida influyen de manera directa en la vida de los pacientes y por ende en la mía. Y es ahora, al final del internado, que, sin

darme cuenta, el internado rotatorio de pregrado cursado en el Hospital Central Militar generó día con día un resultado profundo en mí (Figura 2).

No olvidaré jamás la relación que se formó entre el personal de internos y los residentes, adscritos, jefes de salas, enfermeras, técnicos, escribientes, personal de intendencia, del servicio de alimentación, de policía militar y muchos más, la cual se volvió realmente estrecha. Pienso que como interno uno debe ponerse en el lugar de cada uno de los personajes citados anteriormente e identificarse con cada uno ya que, como un General nos llegara a decir “son ustedes los caballitos de batalla en este hospital”, muchas veces nos vemos realizando desde el papeleo interminable que con tanta dedicación los es-



Figura 2. Mi función médica asistencial no me impidió establecer una interrelación personal proactiva con mis pacientes; egresando después de una sesión de cámara hiperbárica, de 22 a las que un paciente con traumatismo craneoencefálico severo se expuso. Colección personal del Dr. César Yamil Jaramillo Martínez.



cribientes hacen, trasladando con esfuerzo a los pacientes en camillas, sufriendo en las rampas que a radiología van, como los camilleros realizan ayudando a los pacientes, canalizar una y otra vez como diariamente y con tanta precisión el personal de enfermería día a día realizan, hasta sentirnos, por un momento adscritos de la sala cuando solos nos encontrábamos en la sala y una orden de medicamentos había que indicar, o a un paciente en paro había que reanimar, que con un profundo temor en el interior, y a la vez un profundo anhelo de llevar al paciente adelante, las ganas por lograr satisfactoriamente todo, en cada guardia te invaden. El hecho de ser un “caballito de batalla” te brinda esa gran oportunidad de conocer más íntimamente lo que los demás viven, lo cual genera mejores lazos con los que nos rodean, creando no sólo mejores nexos de trabajo sino también mejores relaciones humanas, lo cual muchas veces culmina en sinceras amistades y cálidas experiencias de compañerismo. No quiero dejar de agradecer a cada uno y a todo el personal que en este imborrable hospital labora, desde el policía militar que en las mañanas siempre nuestra identificación pedía para ingresar buscando siempre nuestra seguridad, hasta el personal directivo que cada sábado nos impulsaba, en la sesión semanal, a mejorar y, aunque muchas veces era muy pesado resistir y en el trabajo después de guardia no “cabecear”, siempre nos alentaba a ir por más.

La competencia cultural, que es la capacidad de trabajar eficazmente y con sensibilidad dentro y a través de varios contextos culturales (Figura 3).^{9,10}

Mis destrezas clínicas se enriquecieron al responsabilizarme de la atención médica de tan diversos grupos culturales y en definitiva reforzaron mi atención hacia el personal militar y sus derechohabientes. La población militar ha crecido y por lo tanto sus derechohabientes, incrementando sus necesidades de salud, y en aquellas situaciones de acciones contra el crimen organizado y el narcotráfico, la inserción

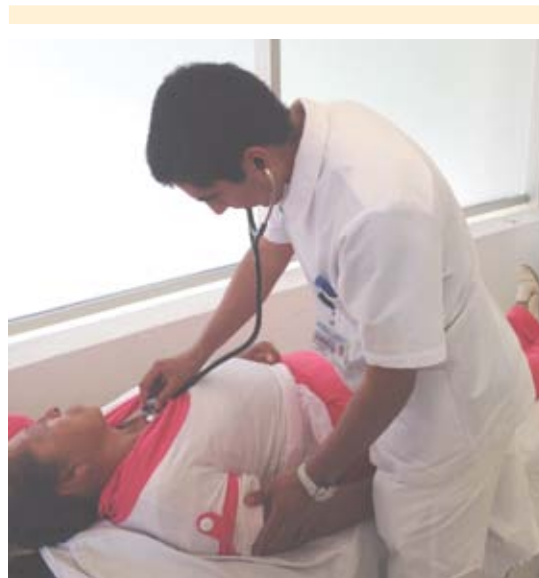


Figura 3. En el Servicio de Urgencias del Hospital Central Militar, presto para toda eventualidad. Colección personal del Dr. César Yamil Jaramillo Martínez.

a la sociedad del personal militar herido en el cumplimiento de su misión. Si bien las demandas de atención son cubiertas por mis compañeros médicos militares y otros integrantes del equipo de salud, he notando un incremento en el apoyo, la integración y la necesidad de incluir otros recursos humanos de origen civil y en ese rubro en el que yo me incluyo debemos reconocer y aprender la cultura del integrante de las fuerzas armadas.¹¹

En las actividades de salvaguardar la soberanía nacional las fuerzas armadas se enfrentan a un sinnúmero de adversidades. Tal y como lo mencione el observar como dan la cara con esa actitud de servicio, de liderazgo, con un espíritu de cuerpo, contraponiéndose con una voluntad férrea al reto y preparándose a su resolución con la certeza del cumplimiento del 100%. Su comportamiento resiliente, entendiéndolo como la capacidad para aceptar la realidad de la situación, tomado una responsabilidad para cumplir cabalmente esa tarea e innovar ante

la prontitud de la respuesta, de la escasez de recursos y seguir adelante.¹²

El internado de pregrado está ligado a la enseñanza teórica y su aplicación práctica en la resolución de los problemas de salud de los pacientes; es justamente esta última la que se vuelve más significativa por el estrecho contacto entre el personal de adscritos, residentes y su alumno, el interno, ya que el ejercicio de la medicina consiste en un entrenamiento que se aplica de manera tutorial, de quienes han recorrido el camino previamente y conocen sus dificultades y desafíos.¹³⁻¹⁵

El ejercicio de la medicina y la enseñanza de la clínica sigue siendo fundamental en la formación del médico, sobre todo con el uso de una metodología tutelar en conjunto con otra serie de actividades de carácter académico, que no sustituyen la experiencia real con pacientes que ayuda al alumno a estimular la reflexión y el juicio crítico.¹³

Las competencias en Medicina se han definido como rendimiento o producción "output", como conocimientos, habilidades y actitudes caracterizadas en modos de actuación, aplicado en la solución de los problemas de salud. Son en forma general el conjunto de capacidades de un profesional aplicadas en su práctica para realizar las funciones y tareas integradas que se requieren para resolver con eficacia y calidad humana, los problemas de salud individual y colectiva que le son demandados por la sociedad.¹⁴

Por lo tanto, las competencias abarcan los conocimientos, habilidades y sistema de valores esenciales adquiridos en correspondencia con los objetivos educativos propuestos, de lo que se deducen 8 competencias susceptibles de ser evaluadas y que deben ser practicadas por los internos, comunicación, capacidad de análisis, capacidad de resolver problemas esenciales, poder

de decisión conforme a valoraciones, capacidad de interactuar socialmente, tener perspectivas globales o integrales, ejercer una ciudadanía efectiva y tener una respuesta ética y estética.

Hay varias clasificaciones de las competencias esenciales en salud, por ejemplo la Organización Panamericana de Salud las define en:

Competencias básicas. Capacidad de expresarse adecuadamente en forma escrita y verbal, y dominio del campo básico de la profesión que se trate.

Competencias específicas o especializadas. Son aquellas relativas al campo disciplinario, de formación y de experiencia del participante.

Competencias esenciales. Son un grupo de competencias genéricas asociadas al programa de formación, las de liderazgo, las de consultoría y las de cooperación.

Las competencias clínicas deben abarcar las habilidades esenciales adquiridas en correspondencia con los objetivos educativos propuestos y coinciden en que son competencias clínicas: la *recolección de la información*, como es la entrevista médica, el examen físico y el empleo de instrumentos complementarios; el *registro de la información*, como la confección de historias clínicas, la integración sindrómica y la identificación de problemas diagnósticos; la *conducta a seguir* como el plan terapéutico, la comunicación, el empleo de recursos, la evolución del tratamiento y la responsabilidad. Cada una de estas competencias deben ser exploradas en el internado de pregrado de Medicina y en la medida en que el egresado las practique estará en relación estrecha con la calidad de la atención médica que brindará una vez que se inserte en la comunidad. La necesidad de realizar un internado en el que el estudiante esté apto para enfrentar las necesidades de salud del pueblo



demanda de la actualización continua del currículo universitario y del análisis continuo de sus competencias clínicas en consonancia con la realidad de la medicina comunitaria que es el escenario natural donde ejercerán los internos una vez egresados.¹³⁻¹⁵

El internado de pregrado es un paso necesario en el camino del futuro médico ya que, durante el mismo, aunado a su experiencia en los servicios de primer nivel y atención a la comunidad, propios del servicio social, madurará intelectualmente, se enfrentará al medio profesional e incorporará los valores y actitudes que caracterizan a la profesión médica.

La retroalimentación que me ha dado mi internado y mi ejercicio inicial profesional con y en las fuerzas armadas¹² me permite concluir el que haber realizado mi internado en el entrañable Hospital Central Militar es, ha sido y será un privilegio enorme, experiencia por demás enriquecedora, volviéndose por un extraordinario año en mi segundo hogar y que ahora valoro aún más mi labor como médico al cumplir con lo que me corresponde cumplir haciéndome caer en cuenta que mi actuar se refleja grandemente en la salud de los pacientes que en mi depositan su confianza y el hecho de poder cumplir de manera satisfactoria mi deber ha generado en mi un grato sentir el cual puedo, y anhelo, experimentar cada día al salir franco de mi labor, y así poder decir, con el rostro en alto, con sumo agradecimiento a esta gran institución y en base a mis creencias, a mi Dios, que me voy, para continuar allá fuera, con la satisfacción del deber cumplido.

En mi internado de pregrado¹⁶ en el Hospital Central Militar desarrollé competencias, habilidades y actitudes para mi ejercicio profesional. Gracias a la actividad tutorial de mis colegas médicos militares generé en mi competencias de diagnóstico, gestión, comunicación e intervención, aumenté mis habilidades para la

relación interpersonal, la detección y el derivar necesidades especiales de atención, reconocí y detecte mis estilos y procesos de aprendizaje y fomenté mis actitudes de respeto y tolerancia.

REFERENCIAS

1. 7 principios para ser un buen médico, por el Dr. Juan Francisco Jiménez Borreguero. <http://humanismomedico.blogspot.mx/2013/10/recordando-los-7-principios-para-ser-un.html>
2. Conti CR. Cómo llegar a ser un buen médico. *Clin Cardiol* 2006;1:1-3.
3. Bermúdez-Gómez M. Ser un buen médico. *Univ. Med. Bogotá (Colombia)* 2009;50(1):9-11.
4. <http://www.sedena.gob.mx/sanidad-militar/hospital-central-militar>
5. <https://es.glosbe.com/la/es/docere>
6. <http://www.uaemex.mx/>
7. <http://www.sedena.gob.mx/conoce-la-sedena/antecedentes-historicos/ejercito-mexicano>
8. <https://es.foursquare.com/v/hospital-militar-de-especialidades-de-la-mujer-y-neonatalogia/521ee28811d2d0712aea1332>
9. Kleinman A, Benson P. Anthropology in the clinic: The problem of cultural competency and how to fix it. *PLoS Med* 2006; 3(10): e294. DOI: 10.1371/ journal.pmed.0030294 DOI: 10.1371/journal.pmed.0030294
10. Dogra N, Giordano J and France N. Cultural diversity teaching and issues of uncertainty: the findings of a qualitative study. *BMC Medical Education* 2007;7:8 doi:10.1186/1472-6920-7-8.
11. Meyer E. Developing military cultural competency in health care providers. *Academic Medicine* 2012;87(1):3.
12. Dumler E. What your organization can learn from the Army. www.imalreadyhome.com
13. Carlos-Medrano LE. Condiciones de la enseñanza del médico interno de pregrado en el estado de Zacatecas. Agosto, 2013;4(2):1-12, sitio web <http://mcs.reduaz.mx/ibnsina>.
14. Tapia-Villanueva RM, Núñez Tapia RM, Syr Salas Perea R y Rodríguez-Orozco AR. El internado médico de pregrado y las competencias clínicas. México en el contexto latinoamericano. *Educ Med Super* 2007;21(4): pp. 0-0. ISSN 0864-2141.
15. Gómez-López V, Rosales-Gracia S, Ramírez-Martínez J, García-Galaviz J, Peña-Maldonado A y Vázquez-Vázquez A. Evaluación del impacto del internado de pregrado en la solución de problemas clínicos. *Gac Méd Méx* 2009;145(6):501-504.
16. Prieto-Miranda SE. Enseñanza – Aprendizaje durante el internado médico. http://www.cucs.udg.mx/encuentro-Medicina/Dr_Sergio_Prieto.pdf